



Jornadas de Investigación en Filosofía

Departamento de Filosofía.
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
Universidad Nacional de La Plata

Sujeto e ideología: Notas para pensar *lo político* en S. Zizek

Fabiana Parra (UNLP)

Introducción

El concepto de ideología en su propia acuñación en la *Ideología Alemana* presenta problemas y tensiones. No sólo porque es un término multifacético que opera en varios sentidos, sino también porque está constituido por tesis inconsistentes entre sí.

Sin embargo, las dificultades para clarificar el estatuto de la crítica de la ideología no se manifiestan sólo como un problema teórico, sino también como un problema práctico. Como han dado cuenta diversos autores desde una perspectiva que podríamos llamar posmarxista, existen tensiones externas que acechan a la noción de ideología.

En esta perspectiva se sitúa el análisis de Slavoj Zizek quien detecta que la crisis de la noción de ideología ocurre en el momento de mayor auge del fenómeno ideológico, del cual la crisis del concepto no parece ser sino un momento constituyente, así como advierte la crisis de la noción de ideología como resultado de una expansión ilimitada del término.

Ahora bien, pese a la progresiva desacreditación del término Zizek postula que es posible y necesario rehabilitar el término para abordar las cuestiones principales que dieron lugar a la teoría marxista ortodoxa.

En este sentido intentaremos explorar la perspectiva zizekiana, que adoptando algunas tesis centrales de la teoría de Lacan propone un nuevo uso del término. También intentaremos probar que esta reformulación que realiza Zizek es útil para pensar cuestiones vinculadas al sujeto y a lo político en el contexto contemporáneo; así como permite revigorizar ciertas tesis fundamentales del marxismo clásico. A continuación

presentaremos y analizaremos la definición de ideología que nos brinda el filósofo esloveno.

La reformulación de Zizek

Zizek plantea en dos obras fundamentales *El sublime objeto de la ideología* (1989) y en su compilación: *Ideología: un mapa de la cuestión* (1994) que la noción de ideología sufre una crisis y una desestimación en cuanto a su utilidad producto de la expansión ilimitada del término. De ello dan cuenta las dificultades para esclarecer el lugar de la crítica ideológica ya que “esta noción se vuelve demasiado fuerte, comienza a abarcarlo todo, incluso la base extraideológica que se supone permitiría distinguir la base ideológica” (Zizek, 1994: 24-25). El intento formal de trazar una distinción entre ideología y no ideología se vuelve irrebalsable y constituye una operación ideológica por excelencia. Para Zizek, es imposible aislar una realidad cuya coherencia no se mantenga por medio de mecanismos ideológicos, que no se desintegre en el momento que le sustraemos el componente ideológico. De tal modo, al detectar que no hay una verdad autotransparente y fundamental que contraste con la posible ideología, el concepto se vuelve nulo.

Por ello, el autor de *El sublime* ensaya dos soluciones a esta aparente paradoja: por un lado, despoja de todo carácter representacionista a la noción de ideología. Para Zizek, lejos de estar asociada a una errónea representación de sus contenidos sociales, la ideología es una formación discursiva que se ve soportada por una práctica social que ya es falsa. Recordemos que Zizek identifica tres momentos de “la ideología” y se centra en el último de ellos, en el de la ideología “en sí y para sí” cuando esta aparece naturalizada en nuestras propias prácticas sociales. Zizek ilustra esta tesis en *El sublime* a través de la referencia a Shon-Rethel para postular que la estructura del sujeto es una estructura derivada de una práctica social presupuesta en nuestras relaciones sociales: el fetichismo de la mercancía¹. De modo que la ideología en tanto idea, es la representación de una realidad que ya es falsa, cuya existencia implica el no conocimiento de sus participantes en lo que se refiere a su esencia.

De esta manera, Zizek postula que el análisis que hace Marx de la mercancía es el análisis en términos de síntoma para postular que la estructura del sujeto es una

¹“la paradoja crucial de esta relación entre la efectividad social del intercambio de mercancías y la conciencia del mismo es que- usando una fórmula de Shon Rethel- este no conocimiento de la realidad es parte de su esencia. Es necesario que los individuos que participan en él no sean conscientes de su propia lógica, es decir, un tipo de realidad cuya misma consistencia ontológica implica un no-conocimiento de sus participantes: si llegáramos a perforar demasiado y a “develar” el verdadero funcionamiento de la realidad, esta se disolvería” (Cfr. Zizek, en Zizek (Comp.) 1989, 41).

estructura derivada de una práctica social presupuesta en nuestras relaciones sociales. En esta línea de análisis Zizek postula en la *Introducción* de su obra posterior: *Ideología, un mapa de la cuestión*, que el cinismo es la clave para entender el funcionamiento del fetichismo en las sociedades contemporáneas. Zizek nos provee de una concepción negativa de la noción de ideología en la que la distorsión no está ya localizada en la disyunción clásica de “ilusión vs. Realidad”, sino que el concepto opera ahora en forma de cinismo. En efecto, en la compilación de 1994 reinterpreta la tradicional fórmula marxiana según la cual “ellos no lo saben, pero lo hacen” en la cual cabía cierta posibilidad de desengaño, postulando que lo que ocurre en la actualidad es que la propia falsedad es la que estructura nuestra realidad social.² Y de este modo la reformulación zizekiana concluye en una fórmula según la cual: “ellos saben lo que hacen, pero aún así lo hacen” para poner en evidencia que el cinismo es la nueva forma en que se presenta la ideología en la era actual³. En la lectura zizekiana lo que ocurre en las sociedades capitalistas contemporáneas es que “el nivel fundamental de la ideología no es el de una ilusión que enmascara el estado real de las cosas, sino el de una fantasía que estructura nuestra propia realidad social” (Zizek, 1994: 61).

De tal modo se pone de manifiesto que la ilusión es por partida doble: consiste por un lado en pasar por alto la ilusión que estructura nuestra relación efectiva y real con la realidad. Y a su vez, esta ilusión inconsciente que se pasa por alto es lo que se podría denominar “la fantasía ideológica” (Zizek, 1994:60-61) con lo cual hace referencia al hecho de que la fantasía no sólo organiza y realiza un deseo de manera alucinatoria, sino que contribuye a organizar el régimen de deseo del sujeto.

Efectivamente, luego de postular que el cinismo es una operación ideológica por excelencia, en la cual la fantasía es el soporte de la realidad, Zizek aplica el término de fantasía en el terreno propio de la ideología y de tal modo nos dirá que “una ideología se apodera de nosotros realmente cuando no sentimos ninguna oposición entre ella y la realidad” (Zizek, 1989:79).

Ahora bien, aunque la ideología se confunde con la realidad, para Zizek es aún posible concebir al interior de la realidad una dimensión extra-ideológica desde donde lo

² Sobre este aspecto confluye la tesis de Terry Eagleton en su obra *Ideología*, en la cual sostiene quien “si en la primera obra de Marx la ideología aparece como una especulación idealista, ahora obtiene una base segura en las prácticas materiales de la sociedad burguesa” (Eagleton, 1997: 121)

³ El ejemplo que nos brinda el autor para ilustrar el cinismo alude al hecho de que en la actualidad asistimos a uno de los mayores fenómenos ideológicos: la apariencia de proceso ineluctable del crecimiento del daño ecológico, que se encamina al colapso del ecosistema planetario, lo cual señala la naturalización de las relaciones sociales históricas (ver Zizek, 1994:7).

ideológico y lo no-ideológico podrían ser diferenciados. Desde una perspectiva lacaniana, el pensador esloveno considera que el concepto de ideología puede ser rehabilitado y tener un nuevo uso. Esto es, por más que toda crítica a la ideología sea ideológica (“la ideología es ideología al cuadrado”) es posible suponer una posición que nos permita mantener una distancia con respecto a ella, pero este lugar desde el que se puede denunciar la ideología debe permanecer vacío.

En efecto, siguiendo a Lacan Zizek nos dice que la realidad está mediada, construida simbólicamente, pero esta simbolización constructora de la realidad nunca logra cubrir por completo lo real, siempre supone una deuda simbólica pendiente. Para que la realidad pueda emerger, algo debe ser excluido de ella.

Lo real lacaniano, tal como es presentado por Zizek, es un vacío, un núcleo del inconsciente que siempre permanece insimbolizable, que está en el centro de la constitución del sujeto: “el mecanismo simbólico a través del cual experimentamos la realidad es siempre fallido (...) es este Real que retorna en la forma de una aparición espectral” (p. 21). En efecto Zizek toma de Derrida la noción de espectro para ilustrar que la realidad nunca es directamente “ella misma”, se presenta sólo a través de su simbolización incompleta, fracasada en las apariciones espectrales. Lo que intenta probar Zizek es que lo que el espectro oculta no es la realidad, sino lo primordialmente reprimido en ella, lo irrepresentable sobre cuya “represión” se funda la realidad misma.

Recordemos que para Lacan la realidad no es “la cosa en sí”⁴ sino que está desde ya siempre simbolizada, constituida. El problema es que esa simbolización siempre fracasa, nunca logra cubrir por completo “lo real”, siempre supone un resto, una totalización fallida. De esta manera, el análisis ideológico remite siempre a lo extradiscursivo, a prácticas que son mediatizadas por lo simbólico, pero que no se agotan en esta dimensión.

En esta relectura que realiza el filósofo esloveno, la ideología consistirá en una *fantasía* que estructura la realidad (*Lo Real* lacaniano) y que tendrá como función “construir una imagen de la sociedad que no esté escindida: la sociedad como cuerpo corporativo es la fantasía ideológico fundamental”. En nuestra interpretación, la realidad estructurada por una fantasía es ofrecida como un escape de “lo real”. “Lo real” entonces, no puede ser simbolizado en la realidad, pero en vez de ello, aparece como un espectro en la construcción de fantasía hecha por el sujeto. En otras palabras, la fantasía social al intentar aplacar el conflicto fundacional de todo sujeto y de la sociedad, será la contrapartida necesaria del antagonismo y que desarrollaremos en el próximo apartado.

⁴ Para un desarrollo ampliado de la cuestión ver principalmente Lacan, 1979: caps. V y VI.

Fantasía social vs. Antagonismo

“la noción estándar con respecto al funcionamiento de la fantasía en el contexto de la ideología es la de un escenario fantasmático que opaca el verdadero horror de la situación; en lugar de una verdadera descripción de los antagonismos que recorren nuestra sociedad, nos permitimos una percepción de la sociedad como un todo orgánico, que se mantiene unida gracias a las fuerzas de la solidaridad y la cooperación” (Zizek, 1989: 173)

De esta manera, según el análisis de Zizek, la fantasía oculta el horror ante lo Real, pero también crea aquello que pretende sustituir a lo que encubre, el factor reprimido que opera más allá desde donde esperamos encontrarnos con él, esto es, el antagonismo.

Ernesto Laclau y Chantal Mouffe (1987) fueron los primeros en elaborar esta lógica de lo Real en lo pertinente al campo social-ideológico, en el concepto de antagonismo. De acuerdo a esta conceptualización el antagonismo es un núcleo imposible de simbolizar, un límite que en sí no es nada; es sólo para ser construido retroactivamente a partir de una serie de efectos que produce. Es un límite que impide la totalización, el cierre del campo social, ya que la realidad está escindida por una falla fundacional.

Siguiendo la interpretación de Zizek, el mejor ejemplo de este tipo de realidad incompleta, fracasada, escindida, lo constituye la lucha de clases. Para el filósofo esloveno, esta última es “un cierto límite, una pura negatividad, un límite traumático que impide la totalización final del campo social-ideológico” (p. 214) funcionará entonces en su ausencia misma. De aquí que el esloveno sostenga que la “lucha de clases” no es una especie de garantía final que nos permite comprender el funcionamiento de la sociedad como una totalidad racional, sino que paradójicamente- desde la visión zizekiana- la “lucha de clases” será la evidencia de que todo intento de totalizar el campo social, de asignar a los fenómenos sociales un lugar concreto en la estructura social, constituye un proyecto destinado al fracaso.

Como señalábamos anteriormente, es el orden simbólico (el lenguaje como gran Otro) el que asigna los lugares sociales, estando la fantasía relacionada directamente a través de él con la identidad del sujeto; de ahí que la ideología, en cualquiera de los tres momentos planteados por Zizek (*en sí, para sí y en sí para sí*) se refiere a este gran Otro.

Para Zizek, el sujeto tiene el status de una respuesta a lo Real- a la pregunta del Otro- ya que el sujeto es por sí mismo un vacío, una falla en emergencia constante. La posición lacaniana respecto al sujeto es, tal como la presenta el esloveno, que este es el vacío de

la imposibilidad de responder la pregunta del Otro. El *objet petit ⁵a* es la expresión con la cual Lacan designa “este punto de Real en el corazón mismo del sujeto” que no puede ser simbolizado, que es producido como un residuo, como un remanente, un resto de toda operación significante, un núcleo duro que incorpora la aterradora *jouissance*, el goce y como tal, divide nuestro deseo y nos provoca vergüenza.

En la interpretación zizekiana, la interpelación, la pregunta del Otro, escinde y divide al sujeto: “el sujeto se constituye a través de esta división con referencia al objeto en él” y es justamente, según el esloveno, este núcleo traumático lo que el proceso de interpelación-subjetivación intenta eludir. Al asumir un mandato simbólico, al reconocerse en la interpelación, el sujeto elude la dimensión de la Cosa.

El rasgo distintivo del sujeto es su enajenación en el significante. El sujeto es desmembrado al ser capturado por la red significante-siguiendo a Lacan: “el sujeto del significado” está escindido, la representación simbólica siempre deforma al sujeto. El sujeto no puede encontrar nunca un significante que sea el suyo (“siempre dice algo diferente de lo que quería decir”). El sujeto del significante es, por lo tanto, esta falta.

Ahora bien, si el sujeto es un vacío, el *síntoma* es lo que está llenando ese vacío, es el estatus ontológico, el único soporte positivo de nuestro ser. De ahí que Zizek destaque que si el síntoma es el punto de fuga para eludir la imposibilidad del deseo propio del sujeto, es necesario que el sujeto se identifique con su síntoma y se confronta con lo Real de su deseo.

En este punto es fundamental destacar que Zizek enmarca su análisis en la línea que iniciara Althusser (1989) respecto a la relación entre subjetivación e ideología en los AIE (Aparatos Ideológicos del Estado).

Recordemos que en los AIE, Althusser se opone a la problemática marxista tradicional de la ideología. Y propone, por el contrario, una problemática de la ideología como práctica productora de sujetos: “toda ideología tiene como función constituir individuos concretos en sujetos” (Althusser, 1989: 39). De tal modo, el filósofo marxista postula que la ideología necesariamente funciona interpelando al sujeto; más aún, *subjetividad e ideología se constituyen mutuamente*: “la categoría de sujeto es la categoría constitutiva de toda ideología cualquiera que sea la determinación y el momento histórico”, a la vez que “toda ideología tiene la función que la define de constituir en sujetos a los individuos concretos” (45-47).

⁵ Para ampliar información ver Lacan, Seminario VIII sobre “La Transferencia”.

Siguiendo a Lacan y a Althusser, Zizek señala que la función libidinal de la ideología es suturar esa falta, porque existe esa falta en la estructura del sujeto es que todos los modos de subjetivación intentan reprimirla o llenarla. Este es el antagonismo fundacional del sujeto-que consiste en que éste no sea capaz de reconocer plenamente el núcleo traumático de su ser (Zizek, 1994: 264-265).

Lo político

En sintonía con el análisis de la sociedad que realizan Laclau y Mouffe, en el cual postulan que el objetivo fundamental de la fantasía ideológica es acallar el antagonismo social que es intrínseco al orden social, Zizek sostiene en un texto posterior⁶ que “Lo Real lacaniano es esa espina en la garganta traumática que contamina toda idealidad de lo simbólico, volviéndolo contingente e inconsistente” (Zizek, 1994: 308) planteando que la falta es lo que define e inaugura negativamente la realidad social humana.

Tanto Laclau, como Zizek, están de acuerdo en que “lo Social mismo está constituido por la exclusión de algún Real traumático. Lo cual podemos comprender como que, lo que está “fuera de lo Social” es alguna forma simbólica a priori, un gesto fundador negativo mismo. De allí que sostengan que el intento de ocultar y remendar la fisura antagonica que es inherente a la sociedad, será un límite, un obstáculo que hace surgir simbolizaciones siempre nuevas.

Lo anterior cobra total sentido al considerar que el sujeto se postula como la encarnación directa de la universalidad frente a los otros, y “este gesto es a su vez, el de la subjetivación, dado que el sujeto designa por definición una entidad que no es sustancia” sino que es una “entidad dislocada que carece de su propio lugar dentro del Todo”.

En esta línea también suma su aporte la distinción entre enemigo/adversario que nos provee Mouffe (1999, 2007) en el marco de su distinción entre *lo político* y *la política* que iniciara Carl Schmitt (1932) para aludir al hecho de que la dimensión del conflicto es inerradicable (Mouffe, 1999:154). Si bien hay otros autores que distinguen entre la política y lo político como Claude Lefort, Hanna Arendt, por ejemplo; Mouffe lo hace siguiendo a Schmitt lo que la lleva a reservar *lo político* para designar la dimensión reprimida de la hostilidad, la dimensión del antagonismo que es propia de las relaciones humanas y es una dimensión inerradicable. En cambio, *la política* será el conjunto de prácticas que intentan establecer un orden, organizar la coexistencia humana en condiciones que están atravesadas siempre por esta dimensión de *lo político*⁷. En este contexto, la autora

⁶ Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Zizek, *Contingencia, Hegemonía y Universalidad* (2000) Fondo de Cultura Económica.

sostiene que la pretensión de “obliterar lo político y aniquilar el conflicto” está destinada al fracaso. En analogía con la apariencia de unidad social que pretende brindarnos la ideología, Mouffe sostiene que “el liberalismo político nos ofrece una imagen de la sociedad bien ordenada como una sociedad de la cual ha desaparecido el antagonismo” (Mouffe, 1999:192). Asimismo la autora advierte que la izquierda ante su identidad perdida busca un enemigo que pueda devolverle una apariencia de unidad, esto es en clave lacaniana: busca a un “otro” como sostén para sus proyecciones fantasmáticas.

La clave que nos brinda Mouffe nos permite redoblar de sentido a la propuesta del esloveno para quien “visibilizar el conflicto y asumirlo como fundante es parte fundamental de la ruptura con la ideología”. Consecuentemente con ello, Zizek declara que la izquierda “debe preservar las huellas de todos los traumas, sueños y catástrofes históricas que la ideología imperante preferiría obliterar” (Zizek, 2003: 265).

En suma: aunque reconozcamos que la ideología ya está operando en todo lo que experimentamos como la “realidad” es fundamental “mantener latente la tensión que sostiene una crítica de la ideología”, pero nos recuerda que el nuevo rol asignado para una verdadera crítica de la ideología debe darse desde un lugar vacío, no definido positivamente, y debe apuntar a “establecer los elementos dentro de un orden social dado, que se dirijan al carácter antagonístico del sistema y por tanto que nos distancie de la auto evidencia de su establecida identidad” (Zizek, 1994:7). En suma, romper con la ideología supondrá ahora que el sujeto rompa con la fantasía ideológica y se enfrente con su propio deseo “preservando las huellas de todos los traumas, sueños y catástrofes históricas que la ideología imperante preferiría obliterar” (p.265).

Finalmente considero que la reformulación que realiza Zizek de la ideología efectivamente, permite recuperar el concepto como herramienta de análisis acerca del sujeto y la sociedad contemporánea, así como constituye un gran aporte a la apuesta de esbozar una forma de pensamiento que reconozca la naturaleza irrebasable e ineludible de lo político y del antagonismo.

Bibliografía

ALTHUSSER, L. (2004), *La Revolución teórica de Marx*, Siglo XXI, México.

⁷ Nos interesa destacar la conceptualización de Yannis Stavrakakis (2007) quien comprende *lo político* como “aquello que está en la raíz de la política, la dislocación en la raíz de la articulación de un nuevo orden sociopolítico” (Stavrakakis, 2007:15) es decir, como una de las modalidades que adopta Lo Real lacaniano.

- ALTHUSSER, L. Y BALIBAR, E. (2004) *Para leer el Capital*, Siglo XXI, México.
- BALIBAR E. (1995), *Nombres y lugares de la verdad*, Nueva Visión.
- BUTLER, J. LACLAU, E. ZIZEK, S (2000), *Contingencia, Hegemonía y Universalidad*, Buenos Aires, FCE.
- EAGLETON, TERRY (1997) *Ideología. Una introducción*, Barcelona, Paidós.
- LACLAU, ERNESTO Y MOUFFE, CHANTAL (2004) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires, FCE.
- LENK, KURT (Comp.) (2007) *El concepto de ideología*, Buenos Aires, Amorrortu.
- MARX, K, Y ENGELS, F. (2005) *La ideología alemana*, Bs. As., Santiago Rueda.
- MARX, K. (1975) *El capital*, tomo I (3 Vols.), México, Siglo XXI Editores Argentina.
- MOUFFE, CH. (1999) *El retorno de lo político*, Barcelona, Paidós.
- MOUFFE, CH (2007) *En torno a lo político*, Buenos Aires, FCE.
- STAVRAKAKIS, Y. (2007) *Lacan y lo político*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- SCHMITT, CARL (1998) *El concepto de lo político*. Alianza, Madrid.
- ZIZEK, S. (1992) *El sublime objeto de la ideología*, México, Siglo XXI.
- ZIZEK, S. (2001) *El espinoso sujeto: el centro ausente de la ontología política*, Buenos Aires, Paidós.
- ZIZEK, SLAVOJ. (Comp.) (2003) *Ideología, un mapa de la cuestión*, México, FCE.